

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales. Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

Instituto de Cartagena

Inauguración solemne

A las 11 en punto y con puntualidad británica, se ha celebrado la inauguración del Instituto Cartageno.

La Presidencia fué ocupada por el Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz, ministro de Estado, en representación del gobierno de Su Majestad, precedido de su derecha al Sr. Ramos Bascañosa y á la izquierda al Sr. Alcalde acompañados además en el estrado el Jefe de Estado Mayor del Apostadero, en representación del Comandante General del Apostadero, el director de la Escuela Superior de Industrias Sr. Retamal, D. Gñes Moncada, director de la Escuela de Capataces de Minas, D. Antonio de Lara, Juez de 1.ª Instancia y municipal, D. Enrique Martínez Muñoz, director de la Escuela de Artes y Oficios, y en representación de la población, como así mismo D. Vicente Quintanilla, Jefe de Marina, el Sr. Romero, el decano del Colegio de abogados Sr. Moreno, D. Francisco de Albacete Ingeniero, Jefe de las obras del Puerto, á la derecha, las Sras. Doña Flora Pera de Ramos Bascañosa, Doña Raquel Cano, Doña Francisca Dorda, Doña Caridad Dorda, Doña Margarita Navarro de Ferro, Doña Margarita Pérez Lurbe de Masillas, Doña María viuda de Piqueras, Sra. de Ripoll, Sra. de Soria, Campoy, etc. etc. etc. La izquierda del estrado estaba ocupada por el claustro de profesores de la Escuela de Artes y Oficios, Sr. Balcazar, Maestro, Castaños, Beltrán, Canoas, Delgado, Díaz, Spoltorno, Puig-Calabuig, Navas, Ripoll, Tuñón etc.

centro de enseñanza al Ilustre señor Presidente del Consejo de Ministros y Gobierno de S. M. como no decirlo también á mi excelente amigo el Doctor Maestro, General Aznar, y á todos cuantos han laborado para llevar á feliz término esta obra.

Hacer Memoria de la historia de este centro llévame como de la mano á considerar la evolución que en la enseñanza se ha realizado en estos últimos años y sus rápidos avances, evolución y avance que se ha reflejado también en las modestas clases gratuitas que sostiene esta Sociedad, como lo prueba de un modo harto evidente el resultado de estos últimos años.

A los que aquí ostentamos la representación de Amigos del País cabe nos la satisfacción de decir que con nuestras campañas culturales y benéficas en pro de Cartagena, hemos aunado muchas fuerzas sociales dispersas, habiendo conseguido con esta unión, multiplicar la intensidad y eficacia de los resultados como lo prueba la concesión de este Instituto que bajo tan nobles auspicios inauguramos hoy.

Me he permitido hacer esta ligera digresión porque designado por razón del cargo de Secretario de este Instituto y serlo de la Sociedad Económica á la vez que ponente para redactar la petición al Gobierno de S. M. considero un deber relacionar la concesión del Instituto con la Económica, para dar principio no á una historia académica puesto que no la tiene, sino al proceso seguido para la concesión.

Al finalizar el año 1911, la prensa local inició una campaña altruista y razonada, sobre la conveniencia de que esta Sociedad acogiera y diera curso á una serie de peticiones y mejoras que demandaba Cartagena. La Económica ante esta discreta indicación se creyó obligada á aceptar y al efecto convocó una Asamblea Magna en la que estuvieron representadas las entidades locales todas, prensa, autoridades etc. habiéndose acordado en la misma nombrar ponencias que estudiaran y dieran forma á las peticiones que habían de elevarse al Gobierno de S. M. siendo una de estas peticiones la de un Instituto de segunda enseñanza.

La ponencia nominada procedió con gran celeridad á redactar la petición y á recoger adhesiones teniendo la satisfacción de consignar que Cartagena unánimemente suscribió aquel documento el que pudo cursarse con fecha 6 de Marzo del pasado año, más considerando que no obstante lo justo de nuestra causa esta necesitaba el apoyo de elevadísimas personalidades, acudimos á los ilustres expresidentes del Consejo Sres. Moret y Canalejas, al entonces Presidente del Consejo Sr. D. Dato, á los señores que hoy nos honran con su presidencia, á los preclaros hijos de Cartagena Sres. Gimeno y Aznar, á nuestros representantes en Cortes y los Senadores por las Económicas Sres. Torro y Labra.

Todos los Sres. requeridos reconocieron la justicia de nuestra petición y prometieron como tal procedieron á impulsar sus influencias á favor de nuestra concesión para que fuese un éxito. Mas no obstante por causas y tan valiosas como me parece que no

†
El Excmo. Señor
Don Antonio García Alix
Ex-Diputado á Cortes por Cartagena.
Falleció el día 29 de Septiembre de 1911
R. I. P.

El día 15 del actual de 11 á 12 de su mañana se celebrará por el alma de dicho finado, la Hora Santa en la Iglesia del Santo Hóspital de Caridad.
El Partido Liberal-Conservador, al rendir este tributo de respetuoso recuerdo á tan ilustre finado, ruega á los amigos de éste tengan la bondad de concurrir á dicho acto, por cuyo favor le estarán siempre reconocidos.

Cartagena 11 de Octubre de 1913

la comisión gestora, es mi deber hacer mención especialísima de dos frases de la elevadísima é ilustre personalidad que hoy ocupa la presidencia del Consejo de Ministros y que reflejan el sentir de su espíritu propósitos excelentes y acogida franca que desde un principio dispuso á la justa petición de Cartagena, en la primera de dichas frases puede decirse radica la base ó fundamento del Instituto, aludo á la que pronunció ante la Comisión de presupuestos del Senado yendo acompañado del Doctor Maestro «El Instituto de Cartagena». Hay que consignar una cantidad para su creación «la otra, corona en mi sentir la obra, y fué la que dijo á los Comisionados por las entidades de esta ciudad que fueron á la Corte á solicitar su apoyo para ciertas mejoras demandadas, frase que quedará esculpida con letras de oro en los Anales de la historia de este Instituto «Digan al pueblo de Cartagena que el Instituto es cosa mía» y efectivamente hoy vemos convertida en hermosa realidad tan alhajada y alentadora promesa, celebrando este tan solemne acto inaugural, en el que para mayor guardión y realce preside un muy ilustre Catedrático de este Instituto honra y gloria del cuerpo que ha conseguido con sus grandes talentos y méritos llegar paso á paso á la corona de la corona, hallándose también presente y contribuyendo al esplendor el Ilustrísimo Sr. Rector de la Universidad de Valencia y el selecto y escogido público que se ha congregado.

LA MATRICULA

Omitiendo datos estadísticos, apuntaré que ha superado á nuestros cálculos porque en solo tres días que ha estado abierta se llevan hechas 700 inscripciones con 50 solicitudes de ingreso que sumadas á las matriculas del primer curso tendrá este unos 80 alumnos, cifra no igualada por la mayoría de los Institutos existentes.

El claustro está formado por los señores siguientes.

- D. Rafael Serrano Arroyo, de Filosofía que viene agregado por ser Catedrático del Instituto de Albacete.
- D. José Balcazar, de Lengua y Literatura Castellana, Catedrático del Instituto de Huesca, también agregado á este.
- D. Ricardo Beltrán, de Geografía é historia.
- D. Emiliano Castaños, de Física y Química.
- D. Manuel Canoas, de Matemáticas.
- D. Luis Delgado, de Matemáticas.
- D. Ponciano Maestro, de Fisiología é historia Natural.

D. José Cala Buig, de Religión.
D. Antonio Puig, de Caligrafía.
D. Félix Navas, de Gimnasia.
D. Miguel Díaz Spoltorno, de Dibujo.
D. Rafael Tuñón de Lara, Auxiliar de Ciencias.
D. Antonio Ripoll, Auxiliar de Ciencias.
D. Antonio Martínez, Catedrático de Latín y Secretario.

En cuanto al programa que nos proponemos realizar en este centro docente, solo diré, que todos los nombrados sabremos responder á la confianza en nosotros depositada, procurando obtener resultados que satisfagan los deseos del Ilustre Sr. Presidente del Consejo, que considero son también los del Gobierno de S. M. y que estimo son en un todo los que el mismo Sr. Presidente en uno de los párrafos del prólogo que puso en el libro de un muy querido amigo mío, y que por considerarse son aplicables al caso actual transcribo. Dice así el Ilustre Prologuista: «Con la lectura de su libro se adquiere el convencimiento de que todo el poder reconstituyente y fecundante que tienen los esfuerzos y sacrificios que se realizan por la educación integral de los niños, y la confiada seguridad de que las sumas que se invierten por el Estado son inmediatamente reproductivas, pues pronto empiezan á formar ese capital inagotable, que se llama cultura, que trasciende con influencia sabiamente renovadora á todos los órdenes de la vida nacional y que es factor el más poderoso de la libertad del buen gobierno y de la riqueza de los pueblos.»

He terminado tras expresar mi reconocimiento más sincero al distinguido público que con su presencia viene á dar un mayor realce al acto, sean mis últimas palabras para la ilustre personalidad que nos preside.

Ya que V. E. representa en esa honrosa presidencia al Excmo. señor Presidente del Consejo de Ministros, sírvase hacer llegar hasta él el homenaje de gratitud más sincero, entusiasta y cordial de todo este pueblo, por haber conseguido con su interés decisivo y eficaz intervención se haya otorgado á Cartagena lo que con tanta justicia demandaba, haga igualmente llegar hasta él, el de este claustro, que tendrá perpetuamente como timbre preciado de gloria, el recuerdo de la singularísima distinción que V. E. acompañado de la primera autoridad académica del distrito universitario de Valencia le ha otorgado presidiendo este acto inaugural, rogándole se sirva á su vez ser intérprete de nuestros sentimientos que son los de Cartagena para con el Sr. Ministro de Instrucción pública, por haber dictado la disposición concediendo este Instituto que bajo tan nobles y elevados auspicios inauguramos hoy.

Entre los asistentes al acto recordamos á los señores don Juan Jorquera, don Bartolomé Ferro, don Juan Dorda, don Cristóbal Campoy, don Enrique las Heras, don Ramón Laymón, don Leopoldo Cándido, don Félix Martí Alpera, que presidia una nutrida comisión de profesores, el señor Vicario general Castrense, don Ricardo Aguirre, don Simeón Sánchez, Sr. Jefe de Estado Mayor de la Plaza, don Guillermo López, don Luis Angosto, don Angel Sánchez del Val, don Benito Pico, don Esteban Calderón, don Pedro Jaure, don Pablo Alfonso Güel, don Carlos Tapia, don José María Romero, don José Tapia, el Sr. Coronel de Artillería, don Pedro Martínez, don Manuel M. Casado, don Antonio Trucharte, don Manuel Mas, don Antonio Sánchez, don Francisco Pescador, don Serafín Cervantes, don Diego Cánovas, don Manuel Estrada, don Alfonso A. Carrión, don José Sánchez Doménech, director del Colegio Cuatro Santos, Politécnico y Marista, don Manuel Carmona, don Hipólito Martínez, don Francisco Sánchez de las Matas, don José Parraga D. Julio Segura, D. Tomás Manzanares, don José López, comisiones de diversos Centros, representantes de la prensa de Madrid, provincias y estrado de tiempo consular, etc.

El elocuente discurso del Sr. Ministro lo publicamos en la próxima edición.

El Rey en Cartagena

Las iluminaciones.

A las magníficas iluminaciones que anoche dijimos hay que aumentar la que lucieron en el Palacio de la Comandancia general de este Apostadero, la del Gobierno militar de la Plaza, la del Consulado francés y la del Consulado inglés y otras muchas más.

La más sorprendente, la que llamó poderosamente la atención fué la que presentaban los buques de nuestra armada de guerra surtos en el puerto que señalaban sus características con millares de globulillos eléctricos, que al reflejar sobre la superficie del mar, que anoche se asemejaba á una bandeja de plata, formaban caprichosas y fantásticas irradiaciones.

Esto, unido á las proyecciones eléctricas de los torpederos, hacían que el puerto presentara un efecto verdaderamente maravilloso.

En la Constructora Naval

Esta mañana á las diez S. M. el Rey ha pasado á visitar la parte de nuestro arsenal que fué cedido por el Estado á la Sociedad Española de Construcción Naval.

Don Alfonso, acompañado de los Excelentísimos Señores Marqués de Borlaque, D. Adolfo Navarrete, Consejero y Director Gerente respectivamente de dicha Sociedad y demás jefes de la dicha sociedad, visitó detenidamente todos los talleres fijándose en las obras que actualmente se están llevando á cabo en los dos destroyers, nueve torpederos, guarda pescas y cañoneros.

Después visitó S. M. el taller de fundición y otras dependencias, fijándose detenidamente en la destinada á la enfermería felicitando al Monarca al médico director de esta sociedad D. Ponciano Maestro por el brillante estado de dicha dependencia, que puede competir con una de las mejores enfermerías, pues está dotada de todos los aparatos y requisitos necesarios para atender en el momento á cualquier accidente desgraciado en una aglomeración como la de esta sociedad que es de mil seiscientos obreros.

El Rey quedó altamente satisfecho del estado en que se encuentra el astillero de dicha sociedad.

La caridad del Rey

Al visitar nuestro Monarca el taller de herreros de rivera de la Sociedad Española de Construcción Naval se fijó en un obrero anciano y casi imobilizado que dicha sociedad sostiene por ser uno de los antiguos obreros del Arsenal del Estado.

Interrogado el obrero por S. M. contestó sumamente emocionado el dicho obrero á las preguntas que le dirigió el Monarca español.

Pocos momentos después era llamado el citado trabajador á la pagaduría de dicha sociedad y allí le fué entregada la suma de cien pesetas que S. M. el Rey le había regalado.

La Junta de Obras de este Puerto.

En las primeras horas de la tarde S. M. el Rey recibió á la Junta de Obras del Puerto, que le hizo entrega de un ejemplar del plan de obras y mejoras que tiene propuesto al Gobierno.

Al dicho ejemplar acompaña un mensaje escrito en artístico pergamino.

Don Alfonso tiene un especial interés por cuanto se relaciona con el puerto de Cartagena, así en el aspecto militar, como en el mercantil, y demostró que conoce muy al detalle todas sus condiciones y las circunstancias que principalmente han de concurrir á su perfección y engrandecimiento.

La Junta de Obras del Puerto quedó sumamente complacida de la atención que presta nuestro Monarca á los problemas de este puerto.

El Rey lesionado

Don Alfonso XIII que tenía decidido propósito de asistir anoche al baile que en su honor había organizado el Casino de Cartagena, tuvo la desgracia de ocasionarse una pequeña contusión en la pierna que le privó en absoluto asistir á dicha suaré.

El Rey ordenó que en su representación pasase al Casino el general Aznar, Jefe militar de la Casa Real.

El público que invadía por completo el muelle de Alfonso XII, plaza de Santa Catalina y calle de la Marina Española para ver á nuestro monarca y vitorearle, sufrió una gran decepción al saber que don Alfonso no bajaba del acorazado «España», y en su repre-